



ADEMÁS DE LAS MILES DE VÍCTIMAS FATALES Y HERIDOS, Y DE LA DESTRUCCIÓN DE CIUDADES E INFRAESTRUCTURA, NACIONES UNIDAS CONFIRMÓ QUE MÁS DE 4,5 MILLONES DE UCRANIANOS HAN HUIDO DEL PAÍS.

La guerra y los cambios que trae en el orden internacional

La unipolaridad instalada en el mundo tras el término de la Guerra Fría tendría sus días contados, con otros actores que desafían a los grandes poderes. En la fase de transición hacia un nuevo sistema es donde se producen inestabilidad, fricciones y conflictos.



Rosa Zamora Cabrera

rosa.zamora@mercurio.valpo.cl

Mientras Ucrania reivindicaba el miércoles un ataque contra el crucero Moskva, buque insignia de la Armada rusa en el Mar Negro, y la fuerza invasora sostenía que la situación del buque era producto de un incendio, Estados Unidos sumaba ayuda militar por 800 millones de dólares a los 2.400 millones ya entregados a Kiev, y el Papa Francisco se percataba de la nula acogida de su llamado de Domingo de Ramos a una “tregua pascual” para la paz, una reunión de alto nivel efectuada en Estocolmo concentraba la atención de analistas y observadores.

Las jefas de los gobiernos socialdemócratas de Suecia y Finlandia, Magdalena Andersson y Sanna Marin, se habían reunido para discutir sobre un posible ingreso a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y de acuerdo al reporte de la agencia EFE coincidieron en señalar que la guerra entre Rusia y Ucrania cambia la política de seguridad europea y exige un nuevo análisis, incluida la relación con la alianza militar.

Y en tanto Marin proyectó que “nuestro proceso va a ser bastante rápido, hablamos de semanas, no de meses”, Andersson evitó mencionar plazos concretos, pero su partido ya anunció la apertura de un debate interno sobre la situación de seguridad en Europa

y su postura frente a la OTAN, hasta ahora contraria a un ingreso.

La reacción rusa fue rápida. El vicepresidente del Consejo de Seguridad, Dmitri Medvédev, dijo que si eso se concreta “habrá que reforzar a la agrupación de fuerzas de tierra, la defensa antiaérea, desplegar importantes fuerzas navales en las aguas del golfo de Finlandia. Y ya no se podrá hablar de un Báltico sin armas nucleares”.

Cuestión que el Parlamento finlandés no soslaya: presentó un informe en que prevé tensiones en su frontera con Rusia como consecuencia de un futuro ingreso a la alianza atlántica, pero también considera que mantener el *statu quo* en el contexto del conflicto bélico en Ucrania conlleva riesgos.

HACIA UN ORDEN ALTERNATIVO

Los movimientos estratégicos de ambos países nórdicos son reveladores de algunos cambios que la invasión rusa a Ucrania -que partió el 24 de febrero y que ha provocado la huida de más de 4,5 millones de personas- está generando en el sistema internacional.

El jefe de Investigación del centro de estudios en seguridad y defensa AthenaLab, John Griffiths, recuerda que el orden internacional ha pasado en determinados periodos desde la multipolaridad de

actores, como antes de la Primera Guerra Mundial; a la bipolaridad de la Guerra Fría luego de la Segunda Guerra Mundial, y a la unipolaridad tras el término de ese periodo con la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la ex Unión Soviética.

Y subraya que aun cuando existen opiniones diversas sobre qué tipo de orden es el más adecuado, pacífico y estable, “sí hay consenso es que cuando se está cambiando de uno a otro aumentan las posibilidades de conflictividad”. Y en ese contexto opina que el mundo transita desde la unipolaridad post término de la Guerra Fría, con Estados Unidos como el protagonista incontrarrestable, “hacia, probablemente, una multipolaridad en las próximas décadas”.

Félix Aguirre, doctor en Ciencias Políticas y Sociología, y académico de la Universidad de Valparaíso (ver columna), observa que, “a largo plazo, China parece compartir con Rusia la intención de utilizar el conflicto de Ucrania para erosionar el liderazgo de Estados Unidos y sembrar la división en las relaciones transatlánticas”, lo que es funcional “tanto para aliviar las consecuencias de las sanciones económicas que occidente ha impuesto a Rusia como para reforzar las prioridades geopolíticas a largo plazo de Beijing”.

Agrega: “Si, como parece, esta guerra aspira a redefinir no solo



Félix Aguirre
Sociólogo y científico político, académico de la Universidad de Valparaíso

EL CONFLICTO Y EL LIDERAZGO DE EE.UU.

Con todos los frentes aparentemente estancados y con las tropas rusas en franco repliegue, durante las últimas horas el presidente Putin ha vuelto a insistir de manera majadera en que uno de los dos objetivos de la “operación militar especial” que comenzó el pasado 24 de febrero continúa su curso, y que ese objetivo no es otro que ofrecer su ayuda a los separatistas prorrusos de la zona oriental ucraniana de Donbás.

Caben pocas dudas de que la más que probable consolidación de las posiciones rusas en ese territorio oriental desembocará en una división entre dos Ucrainas que, paradójicamente, aunque a corto plazo podría terminar con la guerra, a buen seguro iniciará un conflicto en la seguridad europea sin precedentes desde la desintegración de Yugoslavia; una aparente consecuencia no intencionada de la acción que muy bien podría provocar el efecto inverso de lo que perseguía el segundo objetivo de la diplomacia rusa: poner fin al expansionismo de occidente en la frontera oeste de la nueva Rusia post-soviética.

Para ese segundo objetivo, Vladimir Putin parece

contar con un poderoso aliado. El 4 de febrero, veintidós días antes de que los primeros tanques rusos iniciaran la ofensiva sobre Kiev, la BBC se hacía eco de la visita de Vladimir Putin a China. Aquel día un portavoz del ministerio de Relaciones Exteriores de Beijing leía un comunicado conjunto en el que Xi Jinping y Vladimir Putin compartían las “legítimas preocupaciones de seguridad” de Rusia, al tiempo que reiteraban su oposición a cualquier intento de continuar ampliando la OTAN.

Y es que, a largo plazo, China parece compartir con Rusia la intención de utilizar el conflicto de Ucrania para erosionar el liderazgo de Estados Unidos y sembrar la división en las relaciones transatlánticas. Es esta una “sociedad” que sirve tanto para aliviar las consecuencias de las sanciones económicas que occidente ha impuesto a Rusia como para reforzar las prioridades geopolíticas a largo plazo de Beijing.

Es indudable que la negativa de China a condenar la invasión rusa de Ucrania, el reforzamiento de las relaciones bilaterales que hemos observado en diferentes foros internacionales y la mirada crítica a las sanciones, permite a Beijing no solo lucir una posición do-

minante en las relaciones bilaterales entre China y Rusia, sino además reforzar la autoridad política y la legitimidad del Partido Comunista Chino en la política doméstica. Es tan probable, por tanto, que el conflicto prolongado en Ucrania continúe acelerando la dependencia de Rusia de China, como que, en fraternal reciprocidad, Rusia contribuya al endurecimiento de la política exterior de China ante los Estados Unidos en los tres frentes que la Guerra Fría no logró cerrar: la seguridad de Taiwán en el Indo-Pacífico, Irán y Oriente Medio y el Ártico.

Si como parece, esta guerra aspira a redefinir no solo las fronteras de Ucrania sino a impactar en el orden europeo y global, muy pronto sus protagonistas sucumbirán a la tentación de mostrar al mundo una idea de algún orden mundial alternativo al actual.

Que la primera imagen de ese “nuevo orden” sea la desgarradora presencia de docenas de cadáveres en las calles de Bicha e Irpin con que se ha puesto fin al primer mes de combates en Ucrania es una imagen de “otro” mundo y de “otra” Historia que creíamos haber dejado atrás. ➔



IMPROVISADAS FOSAS COMUNES SE HAN DESCUBIERTO EN DISTINTAS CIUDADES DE UCRANIA, INCREMENTANDO EL HORROR DE LA GUERRA.

las fronteras de Ucrania sino a impactar en el orden europeo y global, muy pronto sus protagonistas sucumbirán a la tentación de mostrar al mundo una idea de algún orden mundial alternativo al actual”.

“Cuando hay una transición de un orden internacional a otro, el escenario se vuelve más inestable porque comienzan los desafíos de determinados actores por maximizar su poder y allí se producen más fricciones, más conflictos y la posibilidad más cierta de conflictos armados”, plantea Griffiths, doctor en Estudios Americanos, jefe de Asuntos Internacionales y experto en estudios estratégicos, seguridad y defensa.

DESAFÍOS A UN PODER EN DECLINACIÓN

Por su parte, Fernando Estenssoro, doctor en Estudios Americanos, académico e investigador del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la USACH, centra su análisis en la declinación del poder de Estados Unidos, que de representar el 50% de la economía mundial tras la Segunda Guerra Mundial, desciende al 30% en los años 70 -cuando el dólar pierde la convertibilidad al oro- y al asumir Joe Biden significa poco más del 24%.

“Es un proceso de larga duración, y en el horizonte han empezado a surgir potencias que amenazan a EE.UU., entre ellas la principal es China”, expone el experto. Estenssoro remarca que en 1991, el año de la desintegración de la ex Unión Soviética, Estados Unidos seguía siendo la principal economía del mundo, con el 26% del PIB, mientras la economía china estaba en el décimo segundo lugar con el 1,7%. En 2021 la del país del norte representa entre el 24% y el 25% a nivel mundial, y el gigante asiático llegó a 18,8%.

“En 1991, la economía de EE.UU. era 15 veces más grande que la china; el año pasado, fue apenas 1,3 veces mayor. China es la gran potencia que está creciendo. El debilitamiento gradual pero sostenido del poder hegemónico de EE.UU. es lo que hace que se empie-

cen a ‘envalentonar’ los poderes que lo desafían, entre ellos el ruso”, argumenta Estenssoro, quien ejemplifica con otros actores relevantes que no han condenado a Rusia, como India y Turquía, mientras Irán anuncia que va a volver a desarrollar energía nuclear.

El académico de IDEA sostiene que si Rusia se atreve a invadir Ucrania es “porque sabe que EE.UU. no puede responder militarmente, no tiene capacidad para hacer eso; la OTAN no va a pelear directamente, no va a intentar golpear a Rusia, y el gran ganador, sin duda, es China”, el principal socio comercial de Moscú.

John Griffiths plantea que, como actor relevante, el gigante asiático está observando con atención el teatro de operaciones, así como los movimientos de los actores involucrados y afectados. “China está en el juego global, no hay ninguna duda de que ve a EE.UU. como su gran rival estratégico en el Siglo XXI. Y un rival en todos los planos, en el económico, político, militar, diplomático y otros”.

También cree que en esa actitud escrutadora incide principalmente su propio tema con Taiwán, “algo similar al reclamo ruso respecto de Ucrania o Crimea. Entonces cómo actúe la comunidad internacional va a ser importante para que China tome nota de cómo se resolvió esto finalmente”.

¿BIPOLARIDAD O MULTIPOLARIDAD?

¿El mundo de la postguerra será multipolar? Como dice Griffiths, las opiniones son diversas, aunque todas apuntan a un cambio en el sistema internacional.

Por ejemplo, Michael Schuman investigador del centro de pensamiento Atlantic Council para China, señaló a BBC News Mundo que Estados Unidos y China se están alejando del mundo globalizado que se esperaba tras la caída de la Unión Soviética, y van rumbo a consolidarse como dos esferas de poder.

“Creo que aunque nos dirigimos a un orden que recuerda al mundo bipolar de la Guerra Fría, las relaciones en este mundo bipo-



“

El poder de Estados Unidos está en declinación y eso impulsa el surgimiento de actores que lo desafían”.

Fernando Estenssoro
Académico Inst. Estudios Avanzados de la USACH



“

China está en el juego global, no hay ninguna duda de que ve a EE.UU. como su gran rival estratégico en el Siglo XXI”.

John Griffiths
Jefe de Investigación AthenaLab

lar van a ser mucho más complicadas”, sostuvo.

Fernando Estenssoro piensa más bien “que el mundo está avanzando hacia una estrategia multipolar, alejándose de lo unipolar, donde la gran potencia única era EE.UU. Ahora hay otros actores que están pidiendo multipolaridad, que el mundo se divida en varios niveles globales, entonces la partición del poder va a ser entre esos grandes actores globales”.

PROYECCIONES DE LO QUE VIENE

En otro aspecto, John Griffiths remarca que, al invadir Ucrania, “Rusia no solo está desafiando el orden internacional, sino que adicionalmente el conjunto de normas jurídicas que se dieron las grandes potencias post Segunda Guerra, es decir, el conjunto de normas que hoy rigen el escenario internacional y que tienen proscrita de una u otra forma la amenaza o el uso de la fuerza, lo que significa que un estado no puede invadir a otro por sí y ante sí, aunque en la práctica se ha hecho. Lo hizo Estados Unidos en Irak, Rusia con Crimea en 2014 y ahora con Ucrania”.

Por eso pregunta si como producto de esta invasión va a haber o no un reforzamiento del orden internacional, si los países de la OTAN van a valorar más su organización y van a salir fortalecidos, si la Corte Internacional de Justicia va a reaccionar una vez que termine el conflicto respecto del uso de la fuerza, y si va a llevar a juicio a personas que actuaron fuera del marco de la ley, sobre todo afectando a civiles inocentes.

“Si eso es así va a haber un fortalecimiento de la norma internacional. Si no, uno podría decir que vamos a continuar degradando las normas que nos dimos en el sistema internacional. Este conflicto va a ser un hito respecto de cómo vamos a evolucionar en ese sentido”, advierte.

Piensa que un aspecto que podría abordarse una vez terminado el conflicto, “para ver cómo podemos construir un futuro más estable y más seguro”, es cómo resolver los casos en que miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con derecho a veto ejecuten ataques armados contra otro estado, en abierta contravención a la Carta de Principios de la ONU.

Fernando Estenssoro reitera que aun cuando todavía es la potencia más fuerte a nivel mundial, el poder de EE.UU. está en declinación y eso impulsa el surgimiento de actores que lo desafían. “Esa es la época que estamos viviendo y debemos ser muy conscientes y equilibrados, saber leer y dejar de alinearnos, porque esto está recién empezando. Y los próximos 10, 15 ó 20 años van a ser extremadamente complejos”. ➔